

Bases de la investigación cualitativa*

María Eugenia Correa**

..

Uno de los principales hallazgos en materia de análisis de investigación cualitativa ha sido, sin dudas, aquel que refiere a la metodología desarrollada inicialmente por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss, hacia mediados de los años sesenta en Estados Unidos. Esta es la teoría fundamentada.

La misma ha sido concebida con el objeto de construir teoría desde los propios datos, en una búsqueda de sistematicidad en el análisis por medio de la aplicación de comparaciones constantes y la identificación de relaciones conceptuales entre los mismos.

Esta metodología, tal como se ha mencionado, fue desarrollada inicialmente por Glaser y Strauss, y explicitada en su obra fundante *The Discovering of Grounded Theory*, publicada en el año 1967. Si bien la misma ha sido depositaria de críticas, al mismo tiempo ha permitido arrojar luz sobre el desarrollo del proceso de análisis de datos cualitativo, contribuyendo a la producción de teoría en función de la aplicación de procedimientos de estandarización. En esta obra, los autores sientan las bases de esta metodología por ellos desarrollada, a través de la cual plantean un proceso simultáneo de selección de casos, producción y análisis de datos orientado por la construcción de la teoría emergente.

Dicho método tiene sus raíces en corrientes diversas, dada la proveniencia de tradiciones investigativas diferentes por parte de ambos autores. Por un lado, el pensamiento de Strauss, proveniente de la Escuela de Chicago, con una fuerte tradición en investigación cualitativa, se vio altamente influenciado por autores como Blumer, Park, Thomas, Dewey, Mead, entre otros, inspirado por corrientes interaccionistas y pragmatistas. Por otro lado, Glaser provenía de la Universidad de Columbia, y su mirada sobre la investigación fue influida principalmente por Paul Lazarsfeld, innovador de los métodos cuantitativos, a partir de quien tomará el modelo de concepto-indicador (Ándreu Abela et al., 2007). Los autores van a

*. Reseña sobre Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

**.(eugeniacorrea@sociales.uba.ar) Investigadora asistente de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, docente de la materia Metodología de la Investigación Social, cátedra Cohen, de la misma Facultad.

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 281-287 (oct. 2013/sep. 2014)

plantear la construcción de teoría justamente a partir de sucesos observados o descritos que van a ser asimilados a los propios indicadores empíricos.

En este contexto, y frente a la búsqueda de legitimación de la investigación cualitativa y también con el fin de esclarecer las posibilidades de desarrollar una teoría partiendo de los datos (Legewie, 2004, en Soneira, 2006), Glaser y Strauss llevan adelante esta obra.

Cabe destacar que tanto la tradición de la Escuela de Chicago como la de la Universidad de Columbia destacaban la importancia de la investigación empírica y su articulación con la construcción de teoría, emanada de los propios datos. En esta línea, Glaser – tal como se ha mencionado, influenciado por la investigación cuantitativa – captó la necesidad de establecer comparaciones entre los datos a fin de identificar conceptos, y construir relaciones entre estos. Así se dio inicio a la teoría fundamentada, una metodología que tendría una gran incidencia y un amplio desarrollo en la investigación cualitativa.

Ahora bien, unos años más tarde, en 1990, se edita un nuevo libro referido a la modalidad de abordaje de esta metodología, reactualizada a partir del desarrollo sucesivo de la enseñanza y análisis de este método por parte de Anselm Strauss, quien, en conjunto con Juliet Corbin – ya no trabajará con Barney Glaser, puesto que a partir de la obra realizada conjuntamente se dedicaron a desarrollar y aplicar la metodología de la teoría fundamentada en forma separada – escriben *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Es precisamente este libro el objeto de esta reseña, el cual si bien cuenta en su haber con casi veinticinco años desde su aparición, cabe destacar que su relevancia así como su mirada y planteos respecto, no solo, de esta metodología, sino también de la investigación cualitativa y del rol del investigador en relación a la misma, plasman la necesidad de revisar esta obra en la actualidad, a la luz de las posibilidades y aperturas que la misma ofrece en términos de registro empírico y construcción de teoría.

Tal como subrayan los autores, este libro ofrece «tanto una metodología como un conjunto de métodos para construir teoría» (2002: 16), herramientas ciertamente útiles para abordar la producción y el análisis de los datos desde la aplicación de la teoría fundamentada, pero que, al mismo tiempo, orienten a los analistas principiantes a encarar esta tarea con confianza, potenciando su capacidad, sensibilidad y creatividad innatas.

Sin lugar a dudas, se trata de un trabajo que ha alcanzado una claridad y una rigurosidad en los modos de presentar este abordaje, que lo vuelve ciertamente útil en el campo de la investigación científica, empírica, tanto en el área de las ciencias sociales, como el de la psicología, el de la salud, la educación, así como otras al interior de las cuales se busca aplicar dicho método.

Un nuevo enfoque

La metodología de la teoría fundamentada planteada en esta obra por Strauss y Corbin sostiene la línea desarrollada inicialmente por Glaser y Strauss, a partir de la cual se construye teoría desde los datos en función de un análisis riguroso basado en la búsqueda de categorías, sus propiedades y dimensiones al interior de un proceso de comparación constante de incidentes. Si bien el procedimiento, o mejor dicho, los procedimientos a través de los cuales se da lugar a la emergencia de teoría, – esto es, mediante la formulación de preguntas y las comparaciones constantes – continúan siendo centrales, cabe mencionar que la introducción de la noción de «proceso» por parte de estos autores implica un cierto cambio de enfoque con respecto a la inicial propuesta. El mismo se basa en la necesidad de observar las acciones/interacciones inherentes a un fenómeno, y a advertir si las mismas cambian o no en el tiempo, y si existen cambios, comprender qué es lo que les permite permanecer a pesar de los cambios de las condiciones estructurales (Strauss y Corbin, 2002). Lo novedoso de este enfoque radica en una nueva mirada mayormente centrada en las condiciones y consecuencias en las que se enmarcan las acciones e interacciones que permanecen o cambian, al interior de un contexto (estructura) que les da lugar, constituye el punto de partida para comprender todo fenómeno. Luego, una vez observadas e identificadas dichas acciones e interacciones y sus cambios al interior de un contexto determinado, se procederá a analizar los datos en busca de sus propiedades y dimensiones, y se dará lugar, así, a la emergencia e integración de la teoría. Todo este entramado es constitutivo de lo que Strauss y Corbin denominan como «paradigma de codificación»: «El conjunto de técnicas y procedimientos de la teoría fundamentada a partir de los distintos tipos de codificación (abierta, selectiva, axial) y la aplicación de los métodos de comparación constante y el muestreo teórico se conjugan en un esquema o armazón representativo de esta tradición de investigación» (Soneira, 2006: 160). Tal como señalan Strauss y Corbin, «cuando se trabaja con datos reales, las relaciones entre acontecimientos y sucesos no son siempre tan evidentes. Como los vínculos entre las categorías pueden ser sutiles o estar implícitos, es bueno tener un esquema que se pueda usar para descifrar u organizar las conexiones que van emergiendo. Lo que llamamos **paradigma**¹ es un esquema organizativo de este tipo. En realidad, el paradigma no es más que una perspectiva que se adopta sobre los datos, otra posición analítica que ayuda a recolectarlos y ordenarlos de manera sistemática, de tal modo que la estructura y el proceso se integren» (2002: 139-140).

Este esquema organizativo se basa en el desarrollo de una matriz condicional/consecuencial que permite al analista principiante formar una guía conceptual a fin de integrar y captar en el análisis «la interacción entre las condiciones, las respuestas de los actores y las consecuencias resultantes» (210). La centralidad que

1. De aquí en adelante, el uso de negritas en las citas es del texto original.

brindan los autores a esta matriz condicional/consecuencial radica en la necesidad que estos observan de situar el fenómeno al interior de un contexto específico, permitiendo una mayor relación e integración entre los distintos elementos que contribuyen a su análisis: condiciones, acciones/interacciones y consecuencias inherentes al proceso estudiado.

El desarrollo de este paradigma de codificación permite, así, integrar los elementos centrales del proceso, sacar a la luz las relaciones que subyacen entre los sucesos, de modo de alcanzar una mayor comprensión del fenómeno a abordar, a partir de la construcción de la una representación del proceso global en que se enmarca el mismo. Este constituye el nuevo enfoque de la teoría fundamentada planteado por Strauss y Corbin, el cual busca aportar a una mayor integración analítica de varios puntos que serían centrales en el análisis inicial del fenómeno investigado, ciertamente útil para «especificar la naturaleza de las relaciones entre los acontecimientos y fenómenos significativos» (200). Abordar el fenómeno en contexto implica situarlo en su dimensión global, en su complejidad constitutiva, permitiendo comprender su lógica relacional, sistemática, su proceso de evolución, para, así, poder descubrir cuáles son las categorías y propiedades que subyacen y emergen de esta realidad.

Microanálisis (o la minuciosidad de los «detalles»)

La necesidad de reponer esta obra nos enfrenta a la realidad de replantearnos cuál es el lugar que como investigadores desarrollamos al momento de producir los datos. En este sentido, este trabajo implica una profunda reflexión en torno a la capacidad analítica que atraviesa la propia labor de quien investiga, al enfatizar una y otra vez la importancia de que estos «se cuestionen, que salgan con facilidad de lo que ven y escuchan y se eleven al nivel de lo abstracto y luego puedan regresar a moverse otra vez al nivel de los datos» (8). Es que, tal como sostienen los propios autores, es a partir de la interrogación, de la formulación de preguntas, esto es, cuestionando a los propios datos se puede alcanzar un análisis minucioso de los mismos. ¿Pero qué implica esto? ¿Cuál sería la relevancia de contar con un modelo de análisis que privilegie la minuciosidad de los datos?

El rigor del análisis llevado a cabo por quien aplica esta metodología se sustenta, justamente, en la búsqueda, en el descubrimiento de categorías que den cuenta de aquello que subyace en los propios datos. Tal como plantean los autores, «el análisis microscópico obliga al investigador a examinar lo específico de los datos. (...) [Se trata de] mirar los detalles, pero no solo los detalles en el sentido descriptivo sino también en el **sentido analítico**» (72). Esto es, observar los datos y analizarlos partiendo de comparaciones entre sus propiedades y dimensiones, a fin de descomponerlos y luego reagruparlos, organizándolos en un esquema interpretativo. Al mismo tiempo que afirman: «Hacer microanálisis obliga al analista a **escuchar** bien lo que los entrevistados están diciendo y **cómo** lo están diciendo.

Esto significa que intentamos comprender cómo están interpretando ciertos acontecimientos y nos impide saltar precipitadamente a nuestras propias conclusiones teóricas, **teniendo en cuenta las interpretaciones de los entrevistados**» (72-73).

La validez del registro empírico, así como justamente la relevancia de captar e interpretar aquello que los datos encierran en sí mismos – mediante la formulación de preguntas, «muchísimas preguntas» como sostienen los autores, algunas generales, otras más descriptivas – dando lugar a la emergencia y visibilidad de problemas y procesos centrales, remite a la finalidad de este abordaje: alcanzar desde la inmersión del analista en el campo de estudio la posibilidad de ir más allá de lo que ve, esto es, potenciar su sentido analítico en términos de desentrañar el entramado complejo del fenómeno a fin de construir relaciones conceptuales que permitan interpretar la realidad que pretende abordar. La necesidad de clasificación de los datos, de su ordenamiento conceptual y su teorización a partir de una inicial descripción de los acontecimientos indica la modalidad operativa de desarrollo de este modelo de análisis, imbricado en un método inductivo que permite generar abstracciones a partir de los datos producidos.

En este sentido, es destacable la diferencia que los mismos autores sostienen al establecer que existe una forma de «escuchar» con cuidado los datos (realizar abstracciones a partir de estos), pero que también existe el caso contrario, es decir, la aplicación forzada o imposición de teorías y conceptualizaciones sobre los datos. El devenir del proceso de investigación conlleva al analista a producir datos al interior de un contexto que requiere de una fiel interpretación, de una «escucha atenta», sin manipulación, sin forzar ni ajustar los datos a categorías de análisis preconcebidas. Tal como explicitan los autores, los datos no son los que se fuerzan, «se les permite hablar» (72), y es de acuerdo a esta «escucha» llevada a cabo por el analista, que las abstracciones, las conceptualizaciones en torno a los datos por él generadas, las categorías y propiedades construidas al interior del proceso de codificación, van a ajustarse a estos, entramando relaciones conceptuales a fin de orientar la construcción, de volver visible, de dar luz, a la teoría emergente.

Esta construcción teórica va a contribuir a la interpretación y comprensión del fenómeno con un alcance mayor que el solo sentido descriptivo, puesto que, tal como sostienen los autores: «una teoría permite más que una mera descripción. Da oportunidad de predecir y explicar acontecimientos con lo cual proporciona guías para la acción». (28). El fin de esta metodología, justamente, es poder generar teoría desde los propios datos, con el propósito de contribuir, no solo a un mayor conocimiento del problema, sino a posibilitar su abordaje e intervención en términos sociales, políticos y culturales.

El medio no es el fin

La modalidad de abordaje explicitada en esta obra, tal como se ha mencionado, se basa en el desarrollo de técnicas y herramientas para llevar adelante la aplicación de la teoría fundamentada, pero es preciso destacar que esta forma de abordar el análisis de los datos es altamente flexible. Los autores, en este sentido, vuelven una y otra vez a recordar que si bien dichas técnicas y procedimientos son necesarios para el desarrollo de la teoría fundamentada, esto es, para «garantizar» de alguna manera la construcción de la teoría emergente, los mismos solo constituyen un medio para obtener un fin. Puesto que parten de la suposición de que estos no sean aplicados en forma rígida ni como pasos obligados en el desarrollo del análisis.

Sostienen, justamente, que si los analistas comprendieran la lógica que subyace a estos procedimientos y si desarrollaran confianza en su uso, «deberían ser capaces de aplicarlos con flexibilidad y creatividad a sus propios materiales» (2002: 16). Se trata entonces de unos procedimientos no rígidos que deben pensarse en un modo de abordaje flexible y dinámico que permite incorporar diferentes técnicas. Es por esto que, «en general todos los autores coinciden en señalar que la TF puede combinarse provechosamente con otras tradiciones de investigación cualitativa. Asimismo, si bien la entrevista es la técnica de recolección de datos privilegiada por la TF, esta no es excluyente, y puede utilizarse en forma conjunta con la observación, el análisis documental y aun el *focus group*» (Soneira, 2006: 170). Es decir que, continuando con la propuesta manifestada por los propios autores, en la medida que la utilización de esta metodología resulte de una aplicación flexible, creadora y no sujeta a procedimientos mecánicos, mayor beneficio esto significará a los analistas, sobre todo a aquellos principiantes, puesto que no se verá limitada su posibilidad – y libertad – de interpretación, creación y reflexión, así como descubrimiento, inherentes a todo proceso de análisis científico.

Para finalizar, es importante destacar que la posibilidad de hacer uso de este método, a partir de su aplicación, experiencia y entrenamiento en el manejo de los datos, supone un mayor desarrollo del sentido analítico, un afianzamiento del análisis conceptual, a partir de la integración de la investigación empírica con la construcción de la teoría fundamentada en los datos, al identificar, desarrollar y relacionar los conceptos, en tanto elementos constitutivos básicos de la teoría. En este punto, la sistematicidad y creatividad puestas en juego por parte del investigador, devienen atributos ciertamente relevantes para la construcción de la misma. Alcanzar mayor confianza para abordar el proceso de análisis y desplegar la capacidad innata de todo analista, constituyen los propósitos de poner al alcance estos procedimientos. Una tarea compleja, pero que sin dudas potencia al investigador cualitativo, ubicándolo ante el desafío de interpretar una realidad sin descuidar aquello que, simplemente, no está a la vista.

Quisiera concluir esta reseña con una frase extraída de este libro, que expresa en pocas –y significativas– palabras el sentido, en toda su expresión, de la investigación: «Investigar es un trabajo arduo. Pero también es entretenido y emocionante. Es más, nada se puede comparar con la dicha que proviene del descubrimiento» (Strauss y Corbin, 2002: 16).

Bibliografía

- Andréu Abela, J., García-Nieto, A., Pérez Corbacho, A. M. (2007) «Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo». *Cuadernos metodológicos* Nro. 40. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967) *The discovery of grounded theory*. Nueva York: Aldine Publishing Company. (Traducción al español).
- Soneira, A. J. (2006) «La “Teoría fundamentada en los datos” (Grounded Theory) de Glaser y Strauss», en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Trinidad, A., Carrero, V. y Soriano, M. R., (2006) «La Teoría Fundamentada “Grounded Theory”. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional». *Cuadernos Metodológicos* Nro. 37. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.